



28 de junio de 1914

Por **Melanie Yanina Estuardo Jara**, 2° lugar: **Categoría II: 19 – 25 años**

Aquella tarde de invierno, el viento abrazaba suavemente los pálidos rostros de los transeúntes de la mustia ciudad capital. Contemplaba, como los tenues rayos del sol besaban sutilmente los edificios llenos de melancolía, de la belleza de su fisonomía, cautivando a cualquier sujeto que allí pasase. Junto a semejante atracción, los sonidos dichosos de los vehículos contra los adoquines por las calles eran la inspiración para muchos pintores de la época, quienes justificaban sus salidas por la ciudad como una especie de acertijo ante la misma comunidad.

Dentro del taxi en el cual recorría la ciudad, existía un olor suave, dulce y atrayente. Tanto era, que el aroma de la Rosa Bourbon de mi solapa estaba siendo opacada, a pesar de su llamativo color. A mi lado, un asiento de cuero, color marrón oscuro, vacío, esperando ser ocupado por algún pasajero. Mientras, el taxista, trataba de mantener una conversación sobre el clima conmigo. Yo, que recién me incorporo a esta zona, ¡Cómo pretende que conozca del clima!

De pronto, en una esquina, frena abruptamente, junto a ello, un estruendo infinito, agudo, permanente en mis oídos, de tal forma, que pensé que había sido nuestro fin, que ya no estábamos acá, que quizás, el tiempo había apagado su llama. No obstante, una voz enérgica se levantaba como si de una flor en primavera se tratase. Aquella voz, me despertó, observo a mi alrededor, perplejo, sin entender bien que ocurría. Afortunadamente, no era nada, el taxista estaba bien, yo estaba bien. En cambio, frente a nosotros un muro se había derrumbado por sorpresa de todos. Para lo cual, el chofer sin dudas detuvo el vehículo para evitar una tragedia. Por lo pronto un sentimiento, el cual no diré su nombre, se apoderaba de mi cuerpo, queriendo casi separar de él, mi alma. A su vez, la voz enérgica de hace un instante, insistía y junto a ella, otras dos voces más, las cuales, ya hablaban de los difíciles que serían los nuevos tiempos, por el horrible crimen, el asesinato del archiduque Franz Ferdinand de Austria, dicen que



ocurrió hace unos días. El chofer, perplejo, por lo sucedido, a su vez, por los comentarios de las personas. Mientras un muchacho, de aquellos que venden el periódico, gritaba a todo pulmón, que la guerra se había declarado.

Abruptamente, el taxista, siguió su camino, ignorando lo sucedido, deteniéndose en mi destino. Al bajar del taxi, puedo sentir la brisa marina, el arrullo del mar en el muelle, sus colores melancólicos, junto al cielo lúgubre, como si de una pintura de John Atkinson se tratase. El zumbido de los barcos, estrechándose con el suspiro lánguido del viento, me decía que ya era hora de partir. Subí a mi destino, y a su vez, recordé que mi última singladura la hice en un barco de comercio de forma ilegal cuando tenía 8 años. Arriba del barco, observé como muchos caballeros vestían con frac, otros, como yo, con un sombrero de copa. Muchas damas con sus vestidos extravagantes, unas con mejor situación económica que otras. En ambos casos el uso de guantes blancos o beige eran idóneos. Mientras, la nave se alejaba del muelle, observaba a los músicos que estaban en la proa, haciendo bailar a todos con sus dulces melodías del siglo pasado.

La noche alcanzaba el horizonte, el viaje es largo, así que decidí ir a descansar, en cuanto subía a mi habitación, una sombra iba de paso, hacia el piso superior. La seguí, por todos los pasillos, en silencio, la sombra corrió, yo también corrí detrás de ella. La adrenalina se apoderaba de mí, junto al misterio de descubrir que era.

De pronto, el pasillo llegó a su fin, la oscuridad era tal que sentía que aquella sombra podría incluso estar detrás de mí y atraparme o quizás que de mí sería. Sentí una respiración detrás de mi cuello, el ambiente era muy hostil, comencé a temblar, ya no podía controlarme. Encendí, como pude un fósforo que guardaba en mi bolsillo y comencé a observar que era; un muchacho de unos 10 años, vestido con unos harapos, se veía andrajoso y me rogaba que no le dijera al guardia que él estaba ahí, solo pedía comida y una vida digna en Nueva York. No lo pensé mucho, lo llevé a mi habitación y allí lo escondí. Le conseguí ropa digna con unos pasajeros de la nave, quienes generosamente le dieron comida, pero nos faltaba lo más importante, su identificación. Las personas que le ayudaron eran Grace Fraser y Arthur Johnson, primos, en busca de crear una nueva sucursal en la gran ciudad americana, aparentaban una



muy buena situación económica, su vestido de seda, sombrero de plumas blancas y un collar con un gran zafiro azul intenso y misterioso como sus ojos, no daban espacio a la duda.

Arthur, consiguió una fotografía antigua de un muchacho de su familia, con ese, y la ayuda de uno de los tripulantes amigo de ellos, se pudo realizar una identificación muy idéntica a una real, a nombre de Richard Smith, escrita con la pluma de Grase. Ahora podíamos hacer Richard (cuyo nombre real era James) estuviera en el comedor como todos, recibiendo incluso casi el mismo servicio que los demás. Dichoso al encontrarse con personas como Grace y Arthur.

El frío se hacía más intenso a medida que avanzábamos en el viaje, el mar de acero con olas grises impactaba fuertemente con el barco, mientras la noche llegaba con su manto oscuro mostrando los más impresionantes luceros en el cielo. El viento fuertemente silbaba y su triste sollozo yacía entre las jarcias, entre tanto, el bergantín baila al unísono del mar rizado.

Llevé al mozuero, que por cierto muy bien le sentaba el atuendo, al salón de baile. Allí observábamos a los pasajeros bailar elegantemente al compás de la orquesta, los violines erizaban la piel de los expectantes. Richard, me hablaba de su vida, una vida desdichada, abandonado a los 2 años en una lúgubre ciudad, solo sabe que en el convento fue alimentado, pero el infausto destino ya había acabado.

Observé que Grace era una recia mujer, audaz, implacable, en cambio Arthur era más bien dócil, alegre pero mesurado. Ambos con mucha distinción, no obstante, a pesar de su gran poder económico, avanzada educación y con los comunes placeres de la burguesía opulenta, eran personas muy afables, filántropos a su manera. Eran grandes socios de ventas de telas lujosas, de igual manera, de la nueva y atractiva bebida del momento, la cerveza, la cual ha opacado al Whisky.

El intachable burgués tenía más facilidad para la plática, en cambio la doncella, era todo un misterio, un bosque versátil, que capta la atención de cualquiera, pero que muy pocos logran adentrarse en él. En cuanto a mí, solo busco escapar de la anticuada ciudad para sumergirme en los misterios del nuevo gran futuro, reinventarme como un americano, solo espero pueda tener acceso al majestuoso y añorado té, en aquel continente.



Había pasado bastante tiempo sobre la nave, junto a Richard y los primos visualizamos a la distancia diversos glaciares, los más grandes y majestuosos gigantes, cada vez era más frío el ambiente, era inimaginable la belleza del planeta, las escrituras no eran nada comparado a lo vivido, un mundo mágico, onírico, magnífico, similar a lo descrito por el colono. El muchachito observaba anonadado ante tanta belleza, lo describía como el inicio de una gran vida y mucha razón tenía. Los primos burgueses observaron la gran valentía del chico, sus ánimos de aprendizaje, curiosidad y muchas cualidades que ante las palabras comunes es complejo de describir. Con un sentimiento único e inefable Grace invitó al desafortunado muchacho a ser parte de su empresa, pero no como un trabajador, más bien fue adoptado por ella y su primo para ser el futuro heredero de la sucursal. Por lo pronto, le enseñaban a leer, escribir, historia, entre otras ramas de la sabiduría. En poco tiempo el chico aprendió bastante.

Nadie nunca dijo nada al respecto del muchacho, ni los tripulantes, ni sus superiores. La gran clase alta burguesa se preocupaba de otros temas como mostrar sus grandes y lujosos trajes, joyas preciosas, peinados extravagantes, nunca ninguno se dio cuenta del muchacho, incluso, los harapos fueron arrojados al mar en la noche para borrar cualquier tipo de registro de su infortunada antigua vida. Nadie dijo que sería sencillo, pero Grace mencionó que el muchacho tendría un profesor para cada asignatura, incluso para contabilidad y finanzas, de seguro será un gran empresario, la alegría estaba llegando a la vida del pequeño. Es sabido que las mejores personas están mal de la cabeza, pero bien del corazón.

Ya estábamos muy cerca de Nueva York, al fin, vida nueva. Sin conflictos, en un país totalmente libre, el llamado sueño americano. Por lo pronto solo se escuchaba por los comentarios del capitán, que la guerra estaba acechando toda Europa, lo único que quedaba en esperanza era irse.

Al mando de George V, todo parecía seguro, muy idéntico físicamente a su primo Nicholas de Rusia. "God save the King", cantaban los pasajeros de la impresionante nave, pronto tendríamos noticias maravillosas anunciando que Inglaterra ganó la guerra, junto a una idónea comunicación comercial y económica con la gran América.

Aquí he sido, en parte, no más que un observador del espejo que capta el movimiento, he sido el silencio del eco, la voz de quien no ha hablado, soy y he sido la curiosa llave que ha abierto las puertas a un nuevo horizonte. Soy el que es nadie, quien no es espada ni rifle, soy quien se fuga de la guerra. El mundo es un

Concurso de Cuentos para Jóvenes



mar de egoísmo natural, donde se deja a la deriva al que parece ser débil, donde se deja caer el manto del crepúsculo de la piedad solo para los que se han expuesto a los demás. La mente plagada de fantasías atrae la vida. Solo espero que la guerra termine sin grandes daños.

Nueva York, aquí estoy.

En memoria de quienes huyeron de la guerra, camuflándose gracias a la ayuda de personas que facilitaron su escape.